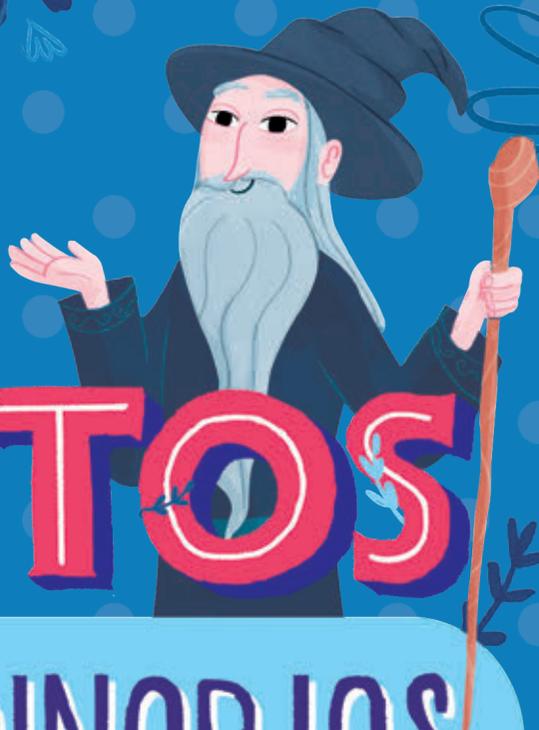




Elisa Binda
Mattia Perego



CUENTOS

EXTRAORDINARIOS



para

familias

no **ORDINARIAS**



DESTINO

CUENTOS

EXTRAORDINARIOS

para familias

no ORDINARIAS

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2020

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta S. A.

© 2019 Edizioni EL, San Dorligo della Valle (Trieste), Italia

Título original: Fiabe straordinarie per famiglie non ordinarie

© del texto: Elisa Binda y Mattia Perego, 2019

© de las ilustraciones: Leandra La Rosa, 2019

© de la traducción: Miguel García, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Avda. Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

Primera edición: octubre de 2020

ISBN: 978-84-08-23303-9

Depósito legal: B. 13.195-2020

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com

o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Elisa Binda
Mattia Perego



CUENTOS

EXTRAORDINARIOS

para **familias**

no **ORDINARIAS**



*Ilustraciones de
Leandra La Rosa*



DESTINO

ÍNDICE

Nora y las Flores Locas	6
Amira y el hechizo de la amistad	22
Monstrín y los chafasueños	34
Ivy y el cachorro humano	48
Levante, Olita y las sonrisas perdidas	68
Valérie, Micky y los malditos años ochenta	86
Xago y el Sumo Brujo Intratable	106
Amy y el misterio de las brujas desaparecidas ..	124
Kal y la Semilla de la Discordia	146
Flamita y los malos consejos	158

NORA

y las Flores

LOCAS



La familia

ADELARD

.....



**GUILLERMO
ADELARD**
rey del Norte,
padre divorciado

PRISCILA DE LOS ROBLES
reina del Sur,
madre divorciada



NORA ADELARD
princesa del Norte
y del Sur

ÉRASE UNA VEZ UNA NIÑA LLAMADA NORA.

Nora era una princesa, hija única del rey del Norte, Guillermo Adelard, y de la reina del Sur, Priscila de los Robles. Hacía unos años que su madre y su padre se habían repartido los reinos, porque nunca estaban de acuerdo.

En nada de nada.

Al rey Guillermo le encantaba la carne, a la reina Priscila le gustaba el pescado. Él amaba el frío, la nieve y el viento. Ella, en cambio, el calor, el verano e incluso el bochorno. Si la reina quería organizar un baile de disfraces, era seguro que el rey preferiría dar un banquete. ¿Que ella quería que la alfombra de delante del trono fuese de seda? Entonces

él la habría querido de terciopelo. El rey siempre comía helados de chocolate y *stracciatella*, un cucurucho mediano; la reina, de limón y fresa, exclusivamente en tarrina. Pero lo que ante todo los diferenciaba era mucho más profundo: el rey era un guerrero y la reina era una maga.

En aquellos tiempos, magos y guerreros tenían costumbres distintas y no simpatizaban los unos con los otros. Los magos pensaban que las guerras eran inútiles y que estaban muy superadas, y que cualquier problema podía resolverse con la magia.

Los guerreros, por el contrario, eran un poco más de la vieja es-

cuela y pensaban que en el reino había que mantener el orden con espadas, lanzas y alabardas.

También su manera de educar a los hijos era muy diferente.

A veces, por ejemplo, Nora hablaba con su padre y él le decía:

—¡Alza más la voz, hija mía! ¡Somos guerreros y la gente debe saber que tenemos buenos pulmones!

Entonces Nora iba con la reina y gritaba:

—¡BUENOS DÍAS, MAMÁ!

—¡Chist! —la reprendía su madre—.

¡Baja la voz, Nora! ¡El poder de los magos está en las fórmulas que saben decir, no en el tono con que las dicen!

O bien su padre:

**—¡COME CON
LAS MANOS, COMO
UN VERDADERO
GUERRERO!**



Y su madre:

—¡Usa los cubiertos, no somos animales!

O también:

—Feliz cumpleaños, tesoro, aquí tienes una armadura.

—Feliz cumpleaños, cielo, ¿te gusta tu nueva varita mágica?

Desde que su madre se había quedado con el Reino del Sur y su padre con el del Norte, Nora iba y venía entre los dos castillos y pasaba un día con la una y un día con el otro.

Cuando estaba en el Reino del Sur, con la reina, Nora asistía a la escuela de magia, donde aprendía a ha-

cer encantamientos y pociones, y a cabalgar en dragón. Cuando volvía a casa, acompañaba a su madre en su trabajo de reina maga hasta la hora de la cena, en la cual, claro está, se seguía hablando de magia. En cambio, cuando estaba en el Reino del Norte, con su padre, Nora asistía a la escuela de los guerreros y aprendía a luchar con toda clase de armas. Cuando volvía a casa, acompañaba a su padre en su trabajo de rey guerrero hasta la hora de la cena, en la cual, claro está, se seguía hablando de guerra.

Entre las clases, los deberes y los entrenamientos, tenía los días muy ocupados. Pero Nora se sentía contenta:

**APRENDÍA
MUCHAS COSAS
NUEVAS Y SIEMPRE
LOS VEÍA A
AMBOS,**

tal como le habían prometido. Además, cada vez que se desplazaba de un castillo al otro, Nora daba un paseo precioso, quizá el más bonito del mundo.

Pasaba bajo la Cascada de los Mil Cristales y continuaba por el Valle de las Mariposas Circenses, por el sendero que lleva a la Arcada de las Glicinas Resplandecientes y al Lago de los Cisnes Cantarines.

En todos esos viajes, Nora hacía una pequeña pausa, un momento de paz solo para ella. Le gustaba sentarse a pensar siempre en el mismo sitio, un prado verde que parecía abandonado.

En aquel prado, día a día, Nora empezó a cultivar unas flores especiales, distintas de todas las conocidas hasta entonces.

Las flores que Nora cultivaba en su jardín eran las Flores Locas.

Además de ser de una belleza increíble, cada una de ellas tenía algo excepcional, sorprendente, a



veces un poco cómico, pero sin duda extraordinario.

La *Violeta internationalis*, por ejemplo, sabía traducir cualquier frase a todos los idiomas del mundo.

Para que la violeta respondiera

El *Tulipans memorinus*, por su parte, tenía una propiedad muy útil. Si había algo que no conseguías recordar, solo tenías que comerte uno de sus pétalos y lo que fuera enseguida te venía a la cabeza. Se podía recordar todo: el día que cumplía años aquel primo lejano, el lugar en el que habías metido el libro que no encontrabas o un poema aprendido muchos años atrás. En el jardín de Nora crecían muchísimas clases de Flores Locas. Esta-

SOLO HABÍA QUE SUSURRAR «BUENOS DÍAS» CERCA DE SU COROLA,

Good morning, o bien *Bonjour*, o quizá *Buongiorno*, según su estado de ánimo.

Las *Margaritae helium* estaban entre las Flores Locas favoritas de Nora. Si las olías intensamente, la voz te cambiaba completamente de tono y los pies se te elevaban del suelo unos segundos; de ese modo, la persona flotaba como un globo.



ban la *Mimosa camarerita*, que les preparaba maravillosos cócteles a los viandantes; la *Azalea yuppie*, que lo sabía todo sobre las finanzas, y las *Orchideae orchestrum*, a las que Nora estaba enseñando los fundamentos de la música clásica.

El perímetro estaba bien defendido por las *Rosae caninae*, que les ladraban a los posibles cacos y malhechores, y por los *Cactus guardianis*, que con sus afiladas espinas mantenían seguras las Flores Locas por la noche.

Día a día, sin darse cuenta siquiera, Nora empezó a pasar cada vez más tiempo en su jardín.

—¡Llegas tarde a cenar! —le dijo la reina Priscila—. ¿Dónde has estado, hija mía?

Nora buscó una disculpa creíble, porque su madre no habría comprendido su pasión por las Flores Locas, que siempre vería como una pérdida de tiempo, una distracción de lo que de verdad contaba: ¡la magia!

—He salido más tarde de la clase de Sable y Lanzamiento de Dagas con papá —fue lo primero que se le ocurrió.

—¿Otra vez? ¡Maldición! ¡Guillermo debe aprender a respetar los horarios o tendré que ajustarle las cuentas!

El rey, por su parte, le dijo:

—¡Llegas tarde a la clase de Explosivos y Arietes! ¿Dónde has estado, Nora?

La niña sabía que también su padre habría considerado las Flores Locas una pérdida de tiempo, una distracción de lo que de verdad contaba: ¡la guerra!

**-HE SALIDO MÁS
TARDE DE LA CLASE
DE POCIONES Y
ENCANTAMIENTOS
CON MAMÁ.**

—¿Otra vez? ¡Demonios! ¡Priscila debe aprender a respetar los horarios o tendré que ajustarle las cuentas!

Junto con las Flores Locas, crecían

el número de excusas que se inventaba Nora y el enojo entre el rey y la reina, que se echaban mutuamente la culpa por los continuos retrasos de su hija.

Mientras tanto, crecía también la fama de Nora, a la que en ambos reinos llamaban la Reina de las Flores y era conocida como un personaje misterioso y altruista, siempre dispuesto a ayudar al prójimo gracias a sus todopoderosas Flores Locas.

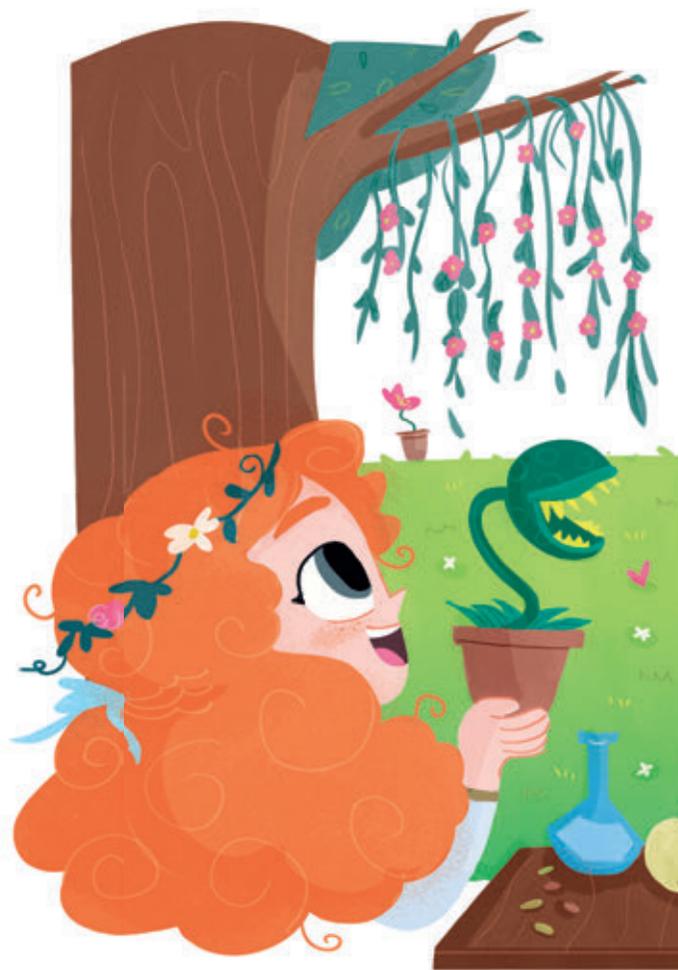
Los vecinos del pueblo comenzaron a recurrir a la Reina de las Flores para resolver las nimiedades más banales o los problemas más importantes.

LA FILA ERA LARGA Y LA GENTE ESPERABA INCLUSO DURANTE HORAS.

—¡Oh, gran Reina de las Flores, por favor, salva mi matrimonio! —dijo de

forma melodramática una señora cincuentona con algo de sobrepe—so—. Mi marido es un buen hombre y nos queremos muchísimo, pero se pasa la noche roncando y ya no podemos dormir juntos.

—Antes de que se acueste, prepárale una infusión con estas flores ¡y sus ronquidos se transformarán en



una dulce nana! —contestó Nora.
La señora le apretó las manos.

—¡ERES MARAVILLOSA!
—LE DIJO MIENTRAS SE
ALEJABA CON EL SAQUITO
DE FLORES EN LA MANO.

—¡Reina de las Flores, se me está
muriendo el maíz, un parásito lo está

devorando y perderé la cosecha! —le
dijo un labrador con camisa de cua-
dros y el pelo rubio aclarado por el
sol, con su mujer de la mano.

—Toma esta *Hambryenta insectivorum*
—le dijo Nora, que le entregó al labra-
dor una planta verde que tenía boca,
provista de muchos dientecitos agu-
dos y amarillos que cerró un par de ve-
ces produciendo un ruido metálico—.
Ella se comerá el parásito que se está
zampando tu cosecha y ya no tendrás
más problemas. Trátala bien, ¿de
acuerdo? —le pidió Nora acariciando
una hoja de la plantita carnívora.
Cuantas más personas iban a pe-
dirle la ayuda de sus Flores Locas,
más le costaba a Nora arreglársela
con todas sus ocupaciones.

CLASES DE MAGIA,
CLASES DE ESPADA,
ENTRENAMIENTOS,
CENAS:



era un continuo correr de acá para allá.

—¡Llegas tarde a Historia de la Magia! —decía la reina.

—¡La clase de Tiro con Arco ya ha empezado! —la apremiaba el rey.

**—¿QUÉ? ¿QUE
TE HAS SALTADO
EL CURSO DE LA
TARDE DE
TELEQUINESIS?
—LE PREGUNTABA
INCRÉDULA SU
MADRE.**

—¿Dónde estabas durante la clase de Sable y Cimitarra? —le echaba en cara su padre, furioso—. ¡Priscila se ha pasado de la raya! ¡Voy ahora mismo a hablar con ella!

—¡Guillermo se ha pasado de la raya! ¡Voy ahora mismo a hablar con él!

Cada uno desde su castillo, los dos so-

beranos se pusieron en marcha y se encontraron casualmente a medio camino, justo delante del jardín de Nora.

Vieron la fila de gente e, intrigados, se pusieron a la cola.

—Había oído hablar de la Reina de las Flores —dijo Guillermo.

—No sé quién es, pero no me gusta que se haga llamar «reina» —dijo Priscila.

—Venga ya, ¿es que le tienes envidia? —le preguntó el rey burlescamente y dándole en el brazo con el codo.

En el tiempo que pasaron en la cola, esperando su turno, el rey y la reina vieron salir del jardín a muchísimas personas, todas llenas de gratitud hacia la Reina de las Flores. Cuando les tocó a ellos, la reina pensó que le correspondía a ella entrar en primer lugar. Obviamente, el rey pensó que debía entrar primero él.

**—¡HE LLEGADO
YO PRIMERO!**

—PERO ¡¿QUÉ DICES?! ¿NO VES QUE LA PUNTA DE MI PIE ESTÁ MÁS ADELANTADA QUE LA TUYA?

Los dos soberanos empezaron a reñir y a intentar adelantarse a co-

dazos. Mientras avanzaban hacia la entrada del jardín, no vieron un escalón de piedra y los dos tropezaron y acabaron de morros en el suelo a los pies de la Reina de las Flores.

Al levantar los ojos, ambos soberanos descubrieron con gran estupor que se trataba de Nora.

—Mamá, papá... —dijo la niña, con un gesto de la cabeza a cada uno.



—Pero ¡entonces es aquí donde pasas el tiempo en vez de en las clases de Jabalina y Puñales!

—¡Y esta es la razón de que siempre llegues tarde a las clases de Encantamientos Astrales!

Por una vez, el rey y la reina se mostraban completamente de acuerdo. Y ambos estaban hechos una furia.

—¡No te he educado para que te conviertas en campesina! —dijo su padre.

—¡Las princesas no cuidan de las flores, como mucho las reciben como obsequio! —enfaticó su madre.

Nora suspiró largamente y, cogiendo a sus padres de la mano, les dijo:

**-NO QUIERO
ELEGIR ENTRE SER
UNA GUERRERA
O UNA MAGA, AQUÍ
PUEDO SER AMBAS
COSAS!**

fuerte y valiente como me enseña papá; estratégica y sabia como me enseña mamá.

Sus padres aún no parecían convencidos, así que Nora los invitó a pasear con ella por el corazón del jardín.

—Mirad estas flores. Son *Papaveros pacis* y tienen la capacidad de atraer a los *Monstrus babosis*, que arrasaban las granjas del pueblo. Fíjate, papá, cuando los *Monstrus babosis* son atraídos aquí, hago buen uso de tus clases de Sable, así los labradores pueden vivir tranquilos.

Nora se acercó a otra Flor Loca.

—Fíjate, mamá, estas son Lunas de Nieve, unas flores que curan las heridas infligidas injustamente. Estas flores, sin embargo, solo crecen en el Norte, con el viento de los glaciares. Pero, gracias a tus lecciones de Control de los Elementos, he sabido recrear su hábitat —dijo, y luego hizo girar





las manos delante de su cara y sopló polvo de hielo directamente sobre las flores, que se revitalizaron inmediatamente y agitaron las hojitas.

Por segunda vez en el mismo día, el rey y la reina estaban completamente de acuerdo: ¡las Flores Locas eran de verdad asombrosas!

Nora podría seguir cuidándolas y cultivando su jardín con el apoyo de sus padres, aunque a condición

de no descuidar demasiado las clases y los entrenamientos.

EL REY Y
LA REINA
SIGUIERON
ESTANDO EN
DESACUERDO
EN TODO,

desde la política hasta la música, desde la cocina de moda y el deporte hasta el arte. Pero en algo concordaron siempre:

**LAS FLORES
LOCAS
DISPONDRIAN DE
TODO EL ESPACIO
QUE NORA
QUISIERA, EN
LOS DOS REINOS.**

Al poco tiempo nacieron parterres de Moras Maracas, que marcaban el ritmo a los niños que jugaban en

las plazas; arbustos de *Jacintus tintarius*, que hacían cambiar de color el cabello de quien los olía intensamente; macizos de *Margaritae pizzae*, que, si se las regaba con aceite de oliva, daban como fruto pizzas fragantes.

Para entonces, los soberanos tenían claro que su pequeña princesa nunca se convertiría en la próxima reina guerrera del Norte ni en la siguiente reina maga del Sur.

Porque Nora ya era reina, la Reina de las Flores, que, como sus extravagantes y excéntricas Flores Locas, unificaría ambos reinos.